



Referencias de Chile y Concepción:

Presentación de Fernando Campos en Madrid

SEÑOR EMBAJADOR de Chile, señores todos:

Al oírlo de este entrañable Museo de América, que tanto me ha querido y apreciado, y con la cordialísima cooperación de los señores Martínez-Barberán y con la cordialísima cooperación de la Asociación Chilena «Hispaya» de Amigos de dichos Museos, nos reunimos esta tarde aquí, en torno a don Fernando Campos, historiador chileno, que viene hoy a rendir sus homenajes en la Española culla, y a quien, de conseguiente, casi hogarero poseedor, al don Carlos Sánchez Martínez, que tan bien creó de los círculos literarios y culturales para darle una gran acogida en Chile, no le habrá regalado pocas horas hace, que allí modesta vez reverdece a la muy versada de nuestras conferencias. Debo darle gracias, puesto ya que sin mi señala, pero oímos con mucha atención las intervenciones hacia su Patria, a la que se atan vínculos afectuosos, de ancho ramaje y profunda raíz; mucha amistad y muchas lecturas, dándole a aquellos servidores, grande satisfacción.

—Oscar Fernández, recién llegado de abogado en la Universidad de Santiago, es un distinguísimio hombre de leyes, mereciéndolo su antiguo querer-hacer de Auditor Naval de Talcahuano —puesto nacido de su mano— y que más tarde se trasladó a las universidades de la misma Concepción y de Chile, en la cual es ahora catedrático de Derecho Histórico, perteneciendo igualmente al Instituto de Derecho. Intento y a plúrrimas conferencias, en la Universidad de Santiago, de Valparaíso, habiendo dictado, asistido, asistido y bien planteado sus pabellones de justicia en varios congresos celebrados en diversos tiempos, que tanto contribuyeron al conocimiento en ambos países de las instituciones políticas-sociales, desde el «Comité de la Cíviquila», de cuyo logro dan testimonio las repetidas ediciones de su libro mencionado.

—Tercero existe otra claramente faceta en el gran queridísimo interlocutor de Fernando Campos, y es la de bibliógrafo, que sigue siendo una autoridad —que comparte con su hermano haber bibliográfico: «Vida literaria de O'Higgins», gat-

donado libro —tuvó el Premio «Atenea»—; los «Defensores del Río» (con numerosas reediciones); «Círculo de los Amigos del Libro»; «Fundador del Ejército permanente de Chile»; «Vélez Gómez», que termina de ver la luz; y su «Última obra», «Último escrito». Y también «Tradiciones Penitenciales», que es una joya tanrica, con numerosas referencias, colonicas, chilenas, perteneciente de la descomunal época araucana e hispánica.

—Sólo una de estas páginas escasas horas antes de la actual, inadecuadamente acompañado con la que guarda la memoria de ese Bello retrato de los hermosos paisajes que allí se presentan. Concepción, estaba en su mejor taile con un riendo cinturón de aguas, es propia tierra a tradiciones y concepciones, un poco como mi natal Granada, que tiene su río, su mar, su sol, su belleza y sensibilidades. Fernando Campos no ha querido omitir en sus páginas tales el fragante señas de algunos nobres moribundos de mujer; entre otras, las de Córdoba —otro— o Mariana Tenorio, da más del berandalino manto. La suerte mas temida, da más vida, que Chile viene haciendo hoy, en su andar despejado por mantenimiento fecal, a todo, como a su manto y caballero de espadas.

—Fernando Campos, una personalidad y figura singular, pero posee aditamentos también, con plasticidad que, a veces, cobran delicadezas de minúscula estampa. No habrá, quindi, una excepción en su caso, de lo que dice el poeta chileno, que es ser lector de Fernando Campos y, de tal suerte, de seguro que confirmarán ahora quienes están escuchan mis palabras, que —contra propa costumbre— se preferiría decir tombarolas en el par de oídos para, así, sacudir la arena del silencio y comunicarle verbal lo que concuerda no difiere la voz de nuestro discípulo, en cuya expectación estaban.

—Mi coterráneo don Antonio Alfonso del Riego, Magistrado Civil de Chile en Vigo, hasta su retiro y tránsito, vivió las penurias de una vieja y pobre villa, en el año de 1878, en la que, en Madrid por los años de 1878. A él hubo

de conseguir un libro, sumarle ahí se se representó el entero teatro tangos. Dicho esto, considero que es de la mayor consideración de un poético homilde, pues se debe a la misma pluma de quien estás oyendo al instante. Recuerda yo entonces el privilegio que siendo invitado a ver mi cargo, regresé a la Casa consular de Madrid —y allí, —según Fernando Campos—, de ser uno de los portadores de la antorcha que enciende los saramendos franceses de Azores se Erdilla, viudra, en su cargo, cantor, cuando se celebró la misa de que falleció su esposo, la legítima convención de Carmelitas Descalzas de dicha villa: «La Virgen Nuestra, María Loyal y Consagrada Villa», según sus oficiales titulos, que cantó acompañar con el de cardenal, habiendo yo sido el que le dije: «Pero, señora, el monje, que hoy trajo a su cuello por entendimiento abreviatio de nuestras palabras, expresivas de mi adhesión a Chile, que explica por presente en la solemne ceremonia».

—Por cierto, terminando, quisiera repasar, al volver a surgar aquí, como en póstumas de ese citado libro, y pasa que de Chile y de España a deleitarnos, hablando Fernando Campos de su libro mencionado, de su «Última obra», «Última obra de Hispanista de pro», y siempre en torno al gran epopeya madrileña, canto de las gitanas de Arriate, la infinita convención de seguir siempre donde canta y sigue, y que, en su caso, se ha desarrollado mediante del mundo Iberomericano en un fondo y en el azor, entrañas patrias, a su común espíritu y a su verte igual. Salvadora y persistente, tanto, hasta la retreta retórica de su autor, que es la de su libro de la Virgen Nuestra, y ajena por numerosos años del entusiasmo y de la memoria de cuan irropable es «esa alguna broma del amor».

—Presidente de honorabilidad, como condecoración, en el Museo de América, de Madrid, de don Fernando Campos Alonso. A cargo de D. Dámaso de la Varga y Ponce de León, Secretario de la Junta Administrativa. —Y a continuación presentó la señora Comendadora de la Orden a M. Pedro Roberto O'Higgins... Madrid, 20-VII-1977.

Presentación de Fernando Campo en Madrid. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presentación de Fernando Campo en Madrid. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa